

RESEÑA DE LIBROS

HENK HAVERKATE, *La cortesía verbal: estudio pragmlingüístico*, Madrid Gredos, 1994, págs. 246.

El libro del profesor Henk Kaverkate tiene como objeto de estudio el análisis teórico y empírico de las categorías de cortesía para ofrecer una visión de conjunto de las propiedades pragmáticas y lingüísticas de la cortesía verbal desde una perspectiva interdisciplinaria. El marco de referencia de esta investigación lo constituye la integración coherente en un modelo de análisis de los aportes de las principales teorías pragmlingüísticas modernas como son las desarrolladas por Searle (1969), Grice (1975), Leech (1983) y Brown y Levinson (1978).

Se pueden considerar dos focos de atención y análisis en la obra mencionada: el primero se dirige a la dimensión pragmática de la cortesía verbal, y el segundo a sus repercusiones lingüísticas. Desde la perspectiva pragmática, se examina la aplicación de conceptos esenciales como la distinción entre cortesía positiva y cortesía negativa, las máximas conversacionales y de cortesía, el análisis coste-beneficio y los fundamentos sociales de la interacción lingüística. A partir de estas categorías como marco de referencia, establece una clasificación de actos de habla corteses y no corteses —clasificación binaria derivada de la tipología de los actos de habla de Searle— que se integra coherentemente en una tipología general de formas de comportamiento humano. Desde la perspectiva lingüística, realiza un análisis de las propiedades formales de diferentes clases de actos de habla corteses que le permite aclarar la distinción entre actos de habla directos y actos de habla indirectos.

En el primer capítulo, da la explicación del término ‘cortesía’ partiendo de su naturaleza etimológica y haciendo un recorrido por distintas definiciones y conceptos para concluir que la cortesía se deriva de la naturaleza del comportamiento humano en general, porque “ningún hablante, cualquiera que sea su lengua materna es capaz de expresarse de forma neutra: sus locuciones son corteses o no lo son, lo cual equivale a afirmar que la cortesía está presente o está ausente; no hay término medio” (pág. 17).

En el segundo capítulo, trabaja el concepto de imagen ('face') a partir del planteamiento de Brown y Levinson (1978), la imagen positiva y la imagen negativa y demuestra que estas categorías pertenecen tanto a un tipo lingüístico como a un tipo metalingüístico. Así mismo, es claro que las imágenes, positiva y negativa, desempeñan un papel social de acuerdo con la cultura a la cual pertenecen los individuos que participan en el acto comunicativo.

En el tercer capítulo, se dedica al análisis coste-beneficio considerando los factores interactivos como distancia social, poder y grado de imposición, y pone de manifiesto que la cortesía verbal representa una forma de comportamiento regida por principios de racionalidad manifestados de dos modos: 'justificación del acto de habla' y 'valoración del balance coste-beneficio'.

En el cuarto capítulo distingue dos clases de máximas: las conversacionales de Grice, regidas bajo el principio de cooperación con carácter prescriptivo —máximas de calidad, cantidad, relación y modo, cuyas desviaciones constituyen las implicaduras que pueden ejercer diversas funciones comunicativas—; y las de cortesía de Leech regidas por un principio de cortesía que abarca el componente social de la interacción verbal —máximas de tacto, generosidad, aprobación, modestia, unanimidad y simpatía, cada una de las cuales encierra dos normas complementarias basadas en factores minimizadores y maximizadores—. Las máximas conversacionales están orientadas hacia la estructura cognitiva de la conversación, mientras que las de cortesía se postulan como complemento de estas y determinan los aspectos sociales de la interacción verbal. Y concluye que tanto en el cumplimiento como en el incumplimiento de las máximas "hay que tener en cuenta que la interpretación de cortesía o descortesía es siempre la interpretación del interlocutor (...) independientemente de la intención comunicativa del hablante" (pág. 49).

En el quinto capítulo considera que la cortesía posee un carácter inherentemente racional por ser categoría de acción (selección de determinadas estrategias convencionales), transacción (definida según el balance de coste y beneficio) e interacción (manifestada a través de las consideraciones de imagen).

En el sexto capítulo hace un análisis tipológico de la cortesía manifiesta en la interacción comunicativa, partiendo de la distinción entre varios niveles de análisis, en los que se establece la oposición fundamental entre la cortesía lingüística y la cortesía no lingüística. Entre los temas tratados en este extenso capítulo están: la comunicación fática, la etiqueta conversacional, la cortesía y los macroactos de habla, la cortesía y los microactos de habla.

El séptimo capítulo, analiza los actos de habla corteses clasificados como actos expresivos (el saludo, el cumplido, el agradecimiento) en los que la proposición es factiva, y actos comisivos (promesa, invitación) en los que la proposición denota una situación futura.

En el octavo capítulo analiza los actos de habla no corteses, teniendo en cuenta que la categoría de los actos de habla no corteses se divide en actos descorteses y en actos no descorteses y aclarando que los descorteses no pueden ser objeto de investigación para un trabajo de ese tipo por cuanto son incompatibles con la expresión de cortesía. De allí que se dedica a analizar las diferentes estrategias de cortesía extrínseca usadas por los hablantes de los actos de habla asertivos y de los exhortativos, considerados estos dentro de los actos de habla no descorteses, los cuales son neutros porque no sirven para comunicar cortesía intrínseca y solo pueden manifestar cortesía de tipo extrínseco si se realizan cortesemente.

En el noveno capítulo presenta un análisis lingüístico de las estrategias de cortesía verbal, teniendo en cuenta que las características lingüísticas funcionan como vehículos de expresión de cortesía. Se vale del análisis componencial del acto de habla para calificar, de manera coherente, las propiedades lingüísticas de cada una de las estrategias de cortesía, a partir de la distinción, propuesta por Searle, entre los subactos de habla articulatorio, ilocutivo y proposicional, y dentro de este último los subactos predicativo y referencial.

En conclusión final, el autor reconoce, que su trabajo no es un estudio exhaustivo por cuanto “el análisis de las clases de cortesía distinguidas en el presente necesita complementarse con el de todas sus subclases correspondientes, tanto en el macronivel del discurso como en el micronivel del acto de habla” (pág. 222). Finalmente, sugiere otros temas para futuras investigaciones como “la evolución de las estrategias de cortesía a través de los tiempos”, lo cual tendría que verificarse tomando como base los corpus representativos del español, tanto hablado como escrito, con la consiguiente dificultad de que solo nos es posible tener acceso a documentos escritos que, en su mayor parte, son literarios.

La investigación del maestro Henk Haverkate es una contribución valiosa al conocimiento de un aspecto inherente al ser humano, en su naturaleza social, como es la cortesía verbal tratada desde una perspectiva interdisciplinaria; más meritoria, aún, por ser uno de los pocos trabajos de ese tipo que ve la luz en el mundo hispano.

MIREYA CISNEROS ESTUPIÑÁN

Instituto Caro y Cuervo.